

IX jornadas de Investigación  
de la Facultad de **Ciencias Sociales**

## Los Dilemas del Estado

**Reformas | Largo plazo | Intervención**

13 al 15 setiembre de 2010

El envejecimiento de la  
población uruguaya y  
la transición estructural  
de las edades

Wanda Cabella  
Adela Pellegrino



## El envejecimiento de la población uruguaya y la transición estructural de las edades<sup>1</sup>

Wanda Cabella, Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, UR, wanda@fcs.edu.uy  
Adela Pellegrino, Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, UR, apellig@fcs.edu.uy

Palabras clave: envejecimiento, transición estructural de las edades, dinámica demográfica

### Resumen

A fines del siglo XIX y hasta las primeras décadas del siglo XX, el país tenía una estructura demográfica joven y recibía fuertes contingentes migratorios. Pasada la segunda mitad del siglo XX, Uruguay ya presentaba una estructura demográfica envejecida y se transformaba en un país de emigrantes. Entre un escenario y otro, Uruguay experimentó dos grandes procesos demográficos, la primera y la segunda transición demográfica.

Este trabajo tiene por objetivo analizar la dinámica demográfica uruguaya durante los últimos cincuenta años, prestando especial atención a las características de la evolución de la población con mayor impacto sobre el sistema de seguridad social. El trabajo pone de relieve proceso de envejecimiento y sus implicaciones sobre la capacidad de la estructura demográfica para sostener un sistema de seguridad social que garantice un cierto equilibrio en la equidad generacional.

---

<sup>1</sup> *Trabajopresentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 13-15 de setiembre de 2010)*

# **El envejecimiento de la población uruguaya y la transición estructural de las edades**

Wanda Cabella  
Adela Pellegrino

## **1. Introducción**

Al promediar el siglo XX, Uruguay había conseguido universalizar el sistema de seguridad social orientado a la protección de la vejez. Luego de un dilatado proceso de incorporación de los distintos sectores de trabajadores, el sistema de pasividades y pensiones logró cubrir prácticamente a todos los potenciales beneficiarios (Sierra 2007).

La ampliación y consolidación de un sistema de retiros y pensiones se desarrolló en un escenario demográfico muy distinto al actual. A fines del siglo XIX y hasta las primeras décadas del siglo XX, el país tenía una estructura demográfica joven y recibía fuertes contingentes migratorios. Pasada la segunda mitad del siglo XX, Uruguay ya presentaba una estructura demográfica envejecida y se transformaba en un país de emigrantes (Pellegrino 2003). Entre un escenario y otro, Uruguay experimentó dos grandes procesos demográficos, la primera y la segunda transición demográfica (Pellegrino et al. 2008).

Este trabajo tiene por objetivo analizar la dinámica demográfica uruguaya durante los últimos cincuenta años, prestando especial atención a las características de la evolución de la población con mayor impacto sobre el sistema de seguridad social. El trabajo pone de relieve proceso de envejecimiento y sus implicaciones sobre la capacidad de la estructura demográfica para sostener un sistema de seguridad social que garantice un cierto equilibrio en la equidad generacional. En especial, se presta atención a los componentes del sistema de seguridad social más directamente vinculados con la protección a la vejez, como jubilaciones y pensiones. Con esta última salvedad, se pretende hacer notar que se utiliza una definición restringida de la seguridad social.

El período analizado -desde 1950 a la actualidad- comprende el pasaje desde las últimas etapas de la primera transición hacia el inicio de la segunda transición demográfica.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: luego de esta breve introducción se presentan los principales rasgos de la dinámica demográfica uruguaya durante el siglo XX, con especial énfasis en el último medio siglo. En la sección siguiente el foco está

puesto en los rasgos y problemas específicos que los cambios demográficos provocaron sobre la estructura demográfica del país y las relaciones entre la población activa y pasiva. Finalmente, el trabajo se cierra con algunas reflexiones sobre los escenarios demográficos futuros y sus eventuales repercusiones sobre el sistema de seguridad social.

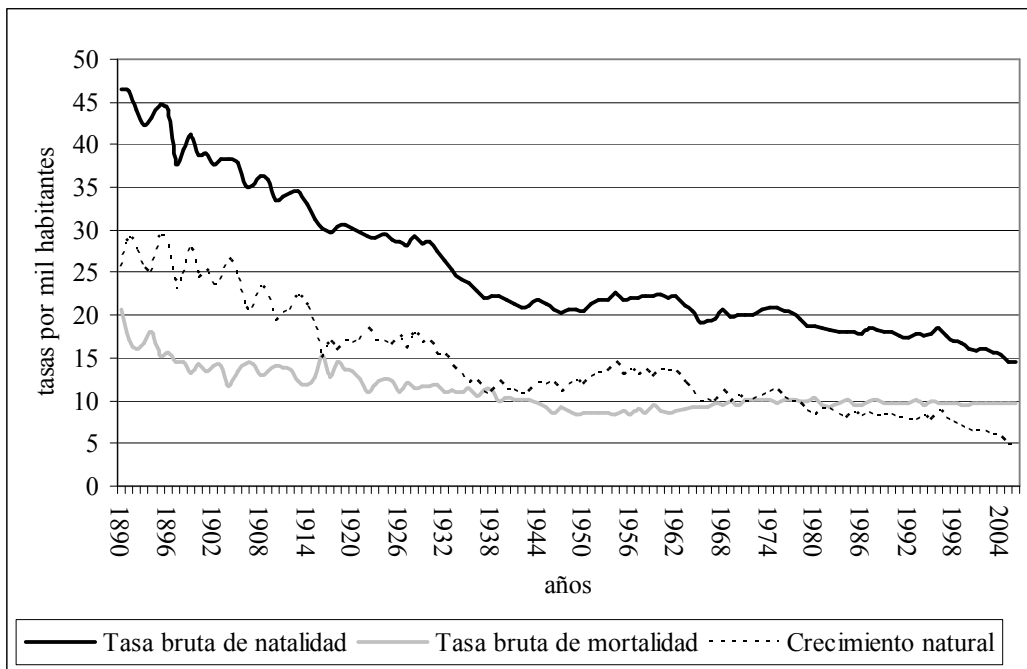
## **2. La evolución de la población uruguaya**

### **2.1. Una breve reseña de los cambios demográficos en el largo plazo**

La cronología del cambio demográfico en Uruguay es usualmente catalogada como precoz en el ámbito de los estudios de población., en la medida que el inicio de la transición demográfica se remonta a fines del siglo XIX. Esta particularidad ha diferenciado su dinámica demográfica de la de los otros países latinoamericanos (exceptuando a Argentina) y de la mayoría de los países no industrializados. Las transformaciones demográficas que acompañaron la modernización de la sociedad y los cambios sociales propios de la industrialización y la urbanización, constituyen en su conjunto el proceso conocido como primera transición demográfica. Este proceso implica el pasaje de un equilibrio de población en el que impera un bajo crecimiento demográfico sostenido por altas tasas de mortalidad y natalidad, a otro régimen también de crecimiento bajo o nulo, pero en este caso producido por tasas bajas de natalidad y mortalidad.

Aún cuando la precocidad de la transición uruguaya respondió a una imbricación compleja de factores, de manera general se puede considerar que los países del Río de la Plata se integraron tempranamente al circuito de la economía internacional, en el contexto del proceso histórico que ha sido considerado como la primera globalización (Hatton y Williamson 1998). En el marco de este proceso, ambos países adoptaron comportamientos sociales y atributos culturales de la modernización.

**Gráfico 1: Tasas brutas de natalidad, mortalidad y crecimiento natural (Uruguay, 1890-2006)**



Los cambios demográficos que dan inicio a la primera transición ocurren en las últimas décadas del siglo XIX, a medida que la mortalidad del país comienza a mejorar sustantivamente. La fecundidad inicia su camino de descenso pocos años más tarde. En conjunto, los cambios producidos en la mortalidad y la natalidad dan lugar a un nuevo régimen demográfico, caracterizado por el lento crecimiento de la población. A modo de comparación, en la década de 1950 la transición demográfica uruguaya ya estaba en una etapa avanzada mientras que varios países de América Latina recién comenzaban a mostrar los primeros síntomas de este gran cambio demográfico. En Brasil, por ejemplo, la mortalidad experimentó reducciones de magnitudes relevantes sólo en la década de 1940 y en 1965 la fecundidad presentaba todavía niveles muy altos (6,2 hijos por mujer) (Wong y Carvalho, 2005).<sup>2</sup>

De acuerdo a las estimaciones de Ana María Damonte (1993) la esperanza de vida al nacer de los uruguayos promediaba los 42 años en el trienio 1883-1885; la misma autora estima que este indicador alcanzó 51 años dos décadas más tarde (1908-1909).

<sup>2</sup> Para una cronología comparada de la transición demográfica en el continente latinoamericano ver Juan Chackiel (2004).

En un contexto histórico en que los recursos tecnológicos de la medicina eran aún muy precarios, una mejoría de nueve años en la expectativa de vida solo podía reflejar los grandes esfuerzos del estado uruguayo por mejorar las condiciones de higiene de la población. Montevideo fue la primera capital del continente sudamericano que contó con una red de alcantarillado, el Estado también propició el financiamiento de grandes obras de infraestructura urbana como el tendido de redes cloacales y agua potable (Giannattasio 1941). Asimismo, cuando hubo disponibilidad de inmunizaciones (por ejemplo contra la viruela), el Estado organizó la vacunación colectiva de la población. En conjunto, las mejoras en salud pública y en infraestructura urbana puestas en práctica entre mediados y fines del siglo XIX dieron como resultado un avance importante en la reducción de la mortalidad por causas infecciosas, particularmente entre la población infantil (Birn et al. 2005).

La natalidad es el otro componente de la dinámica demográfica que junto con la mortalidad integra el binomio del crecimiento natural o vegetativo. Este indicador depende de la fecundidad –es decir de la intensidad con que las mujeres tienen hijos- y de la estructura por sexo y edad de la población, dado que cuánto más joven es la población mayor es el potencial reproductivo de la misma. La fecundidad era todavía alta en la primera década del siglo XX. Según la estimación de Pollero (1994), las mujeres uruguayas tenían, en promedio, 6 hijos a principios del siglo XX, de acuerdo a la información elaborada a partir del censo de 1908 y los datos de nacimientos de las estadísticas vitales.<sup>3</sup> Asimismo, la natalidad era alta debido a la estructura de edad joven del país, que además se incrementaba por el aporte de la inmigración.

El lento descenso de la fecundidad a lo largo del siglo XX fue menguando el ritmo del crecimiento de la población y contribuyó al envejecimiento de la estructura de edades.

## **2.2. Un foco sobre los cambios demográficos de la segunda mitad del siglo XX**

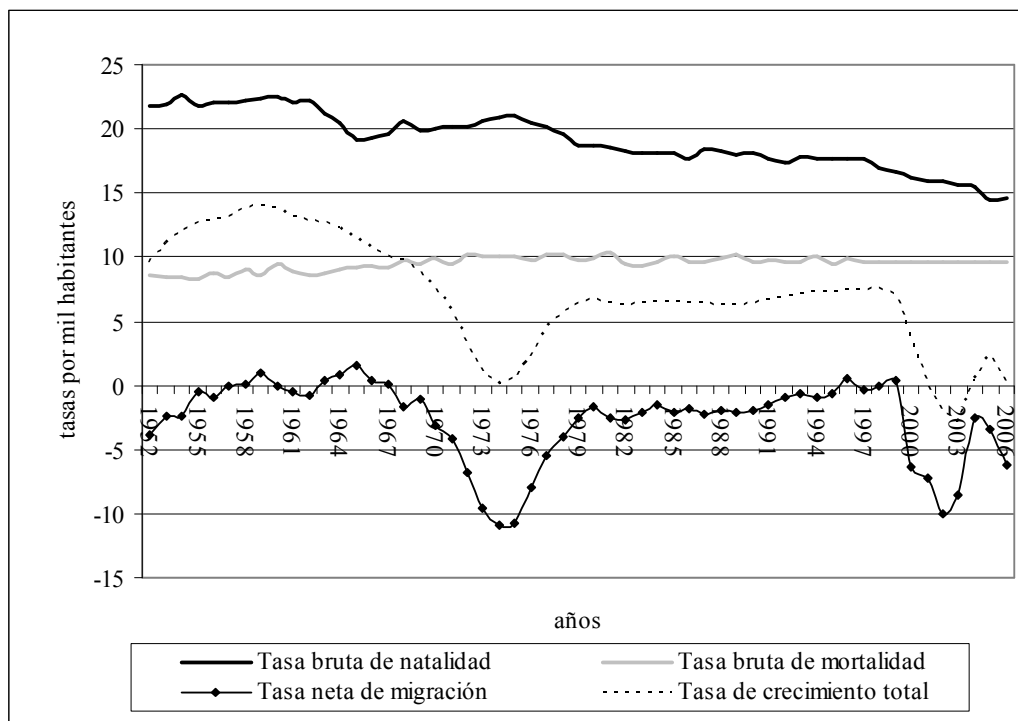
La segunda mitad del siglo XX fue también el escenario de cambios demográficos importantes. El crecimiento de la población continuó reduciéndose debido al descenso de la tasa de la natalidad y de la tasa de migración internacional. Esta última adoptó un

---

<sup>3</sup> La tasa bruta de natalidad es un indicador la capacidad de la población para producir nacimientos, se calcula como el número de nacimientos anuales por cada mil habitantes. La tasa global de fecundidad es el número de hijos que tienen en promedio las mujeres en una población y es un indicador de la intensidad con que se reproducen las mujeres. A diferencia de la tasa bruta de natalidad, el valor que toma la tasa global de fecundidad no está afectado por la estructura demográfica.

signo negativo de manera persistente a lo largo del período y en algunos años la emigración fue tan alta que el crecimiento vegetativo no logró compensar la pérdida de población, provocando su decrecimiento (Pellegrino, 2003). El gráfico 2 pone de manifiesto la reducción de la tasa de crecimiento natural de la población durante la segunda parte del siglo XX, a la vez que muestra la importancia de los movimientos migratorios para explicar el crecimiento total de la población. Más adelante se retomará la dinámica migratoria del país, pero a los efectos de dar cuenta de los grandes rasgos de la evolución demográfica reciente, es importante destacar que tanto el descenso de la natalidad como la emigración han contribuido a que el país presente tendencialmente tasas de crecimiento decrecientes, acercándose a un crecimiento cercano a cero y en algunos años negativo.

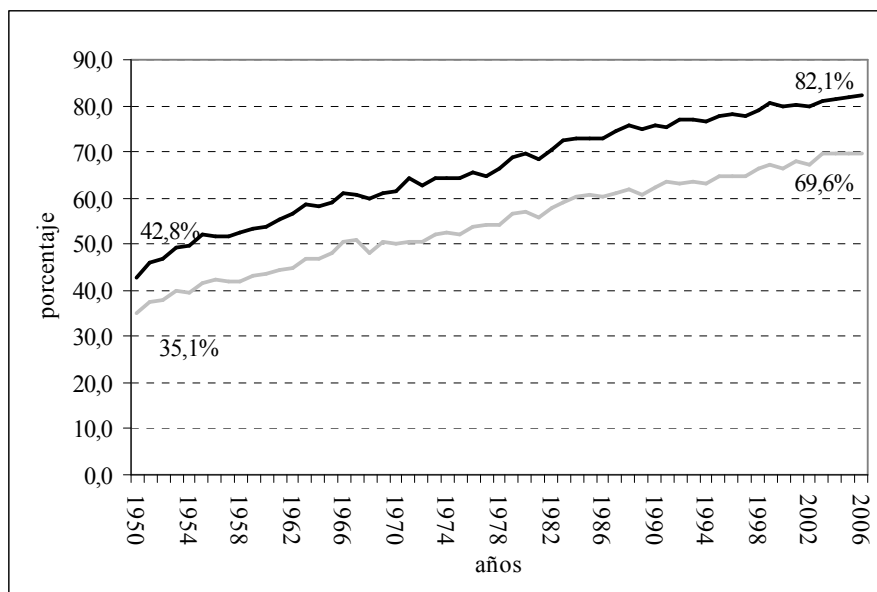
**Gráfico 2: Tasas brutas de natalidad y mortalidad, tasa neta de migración y tasa de crecimiento total (Uruguay, 1952-2005)**



En los próximos párrafos se describirán los principales cambios demográficos ocurridos en las últimas décadas y sus consecuencias sobre la estructura de edades de la población uruguaya. En primer lugar se reseñan los principales rasgos de la evolución de la mortalidad y la fecundidad y luego se presenta la evolución de la emigración.

La tasa bruta de mortalidad crece muy moderadamente desde el inicio de la serie considerada hasta comienzos fines de la década de 1970 y luego permanece estancada (gráfico 2). Este aumento es coherente con el abatimiento del nivel de la mortalidad y con el cambio en la estructura de edades de la población: a medida que la población envejece la tasa bruta de mortalidad suele aumentar en razón de que también aumenta la proporción de personas con mayores riesgos de morir.<sup>4</sup> A su vez los progresos en el campo de la salud implicaron el aumento de las defunciones a edades cada vez más tardías. La duplicación de las defunciones ocurridas a partir de los 65 años es un indicador que permite dimensionar la magnitud del cambio operado en la estructura de edades de las muertes (gráfico 3). Al iniciarse la década de 1950, 35% de las muertes masculinas y 42% de las muertes femeninas ocurrían pasados los 65 años, en 2006 las defunciones de mayores de 64 años constituyen la amplia mayoría del total de muertes anuales y su cifra duplica la observada en 1950.

**Gráfico 3: Evolución de la proporción de defunciones de 65 y más años en el total de las defunciones (Uruguay, 1950-2006)**



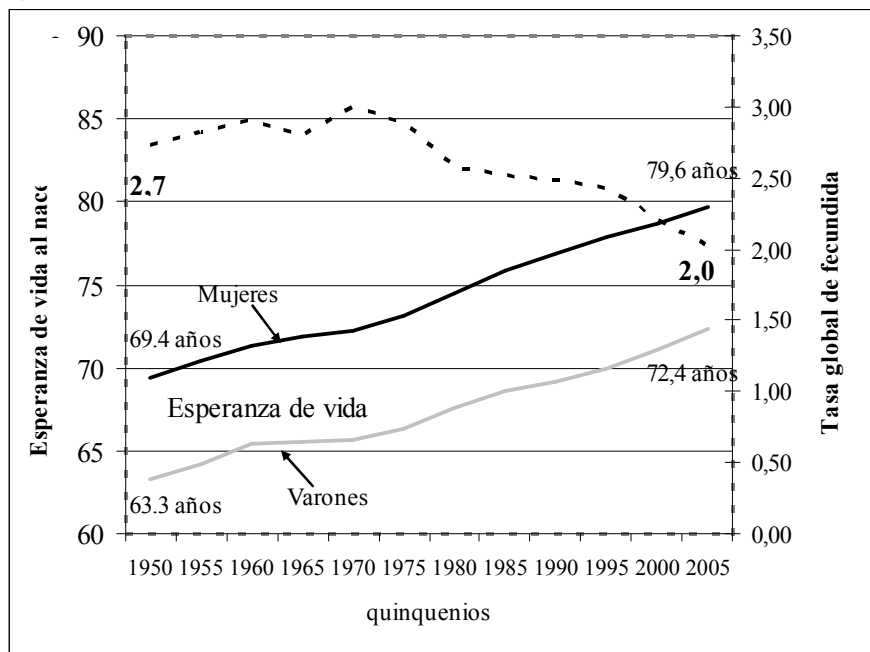
Al promediar el siglo XX, la esperanza de vida al nacer ya había alcanzado los 65 años. El combate a la mortalidad por enfermedades infecciosas desplegado durante las

<sup>4</sup> Debe notarse que independientemente del nivel de la mortalidad, una vez que se alcanzan edades adultas el riesgo de morir crece a medida que aumenta la edad.



primeras décadas de ese siglo experimentó un avance muy importante con la expansión de los antibióticos desde mediados de la década de 1940, produciéndose una reversión en la distribución de las causas de muerte. Las defunciones por causas de origen infeccioso comenzaron a perder importancia relativa, mientras que las enfermedades degenerativas y cardiovasculares (propias de las poblaciones que logran sobrevivir más años) aumentaron su representación en el total de las defunciones. A inicios de la década de 1940, las defunciones por enfermedades infecciosas y parasitarias representaban el 21% del total de las defunciones, en el año 2000 son apenas el 2%. Inversamente, el cáncer y las enfermedades cardiovasculares fueron cobrando cada vez más importancia: en el año 2000 el 60% de las defunciones eran causadas por estas enfermedades (Pellegrino et al. 2008). El resultado fue un nuevo aumento de la esperanza de vida al nacer de la población, que registró una ganancia de diez años entre las mujeres (80 años) y de nueve años entre los hombres (72 años) (gráfico 4). Es importante resaltar que también hubo mejorías destacables en la expectativa de vida de la población a edades más avanzadas, entre las mujeres la esperanza de vida a los 60 años pasó de 19 a 24 años entre 1950 y 2005, mientras que los hombres ganaron cuatro años en su expectativa a los 60 años (de 15 a 19 años).

**Gráfico 4: Evolución de la esperanza de vida al nacer y de la tasa global de fecundidad (Uruguay 1950-2010)**



A lo largo de la segunda mitad del siglo XX la fecundidad y la natalidad continuaron la tendencia de descenso. Los valores del eje derecho del gráfico 4 representan la evolución de la tasa global de fecundidad (línea punteada), es decir la cantidad de hijos que, en promedio, tienen las mujeres de la población. Luego del gran descenso reseñado en la sección anterior, que llevó el nivel de la fecundidad de 6 a 3 hijos por mujer en el transcurso de la primera mitad del siglo XX, la fecundidad continuó reduciéndose con distintos niveles de intensidad según el período. En el primer censo nacional de la segunda mitad del siglo XX (1963) la fecundidad estaba cercana a los 3 hijos por mujer en el promedio nacional, el censo de 1975 arroja una cifra similar y de acuerdo a los datos de los censos de 1985 y 1996 la fecundidad ronda los 2.5 hijos por mujer. En todos los casos el nivel y el patrón de reproducción por edad difieren en función de los sectores sociales y las áreas geográficas (Varela 2004).

Los nacimientos crecieron a mediados de la década de 1970 recuperando algo el nivel de la fecundidad, pero luego volvieron a descender y en la década de 1980 se registró un descenso importante coincidente con un aumento considerable de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo (Pellegrino 2003). A partir de 1975 las tasas de fecundidad se redujeron en todas las edades reproductivas (15-49 años), a excepción de las mujeres de 15 a 19 años, que mostraron un alza en su fecundidad hasta la década de 1990 (Varela 2004). Desde mediados de los años noventa el país registra un descenso continuo de la fecundidad en todas las edades. La magnitud de esta reducción ha determinado que a partir de 2004 la tasa global de fecundidad se sitúe por debajo del umbral de reemplazo de la población, llegando a 2,08 hijos por mujer (Varela et al. 2008).<sup>5</sup>

El reciente descenso de la fecundidad comienza a ser visto por los analistas de población en el marco de los cambios propios de la segunda transición demográfica (STD). Este término fue originalmente concebido por los demógrafos europeos para dar cuenta del conjunto de cambios que experimentó la familia occidental desde mediados de la década de 1960. Luego del período de recuperación de los nacimientos y matrimonios que siguió a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, caracterizado como una etapa de auge de la familia, los países europeos, seguidos por los Estados Unidos, comenzaron a mostrar significativas modificaciones en diversas variables

---

<sup>5</sup> Se considera que para que una población pueda asegurar el reemplazo de las generaciones es necesario que la Tasa global de fecundidad alcance el valor de 2.1 hijos por mujer. En ausencia de inmigración, si la TFG se sostiene durante varias generaciones por debajo de este umbral la población tenderá a decrecer.

demográficas concernientes a las relaciones familiares. El divorcio aumentó, la nupcialidad comenzó a descender, las uniones consensuales y los nacimientos fuera del matrimonio legal se extendieron. Asimismo, se registraron modificaciones en la edad promedio de inicio de la vida conyugal y de la reproducción, transiciones que progresivamente se aplazaron hacia edades más tardías (Lesthaeghe 1995).

Todas estas modificaciones contribuyeron a una reducción pronunciada de la fecundidad, cuyo valor tendió a situarse por debajo del nivel de reemplazo de las generaciones. En Uruguay, desde mediados de la década de 1980, todos los indicadores mencionados muestran una tendencia similar a la registrada en los países occidentales desarrollados desde la década de 1970. Los matrimonios se redujeron a la mitad entre 1990 y 2007, en este mismo período las uniones consensuales crecieron rápidamente en todos los sectores sociales, aumentó la edad al matrimonio y el divorcio experimentó un crecimiento de gran magnitud (Cabella, 2007).

En la mayoría de los países desarrollados, la pronunciada reducción de la fecundidad que se asoció a la STD, trajo aparejada una fuerte preocupación por la reposición de la población en sociedades en las que ya la fecundidad estaba en niveles bajos por varios años. En Italia, por ejemplo la fecundidad se ubicaba en 1.6 hijos por mujer en 1980 y en 2003 su valor alcanza 1.26 (Council of Europe, 2004). La amenaza sobre el crecimiento demográfico que implican valores de fecundidad tan extremos, sumado a sus efectos sobre la estructura de edades (envejecimiento) ha llevado a los gobiernos que enfrentan tasas de fecundidad muy bajas a diseñar políticas de estímulo a la natalidad y a incentivar las “migraciones de reemplazo” (Sobotka, 2007). En la medida que los inmigrantes suelen ser jóvenes, el ingreso de población extranjera rejuvenece la estructura demográfica y favorece el aumento de la natalidad, en especial si las corrientes migratorias provienen de países con fecundidad más alta que la sociedad de recepción.

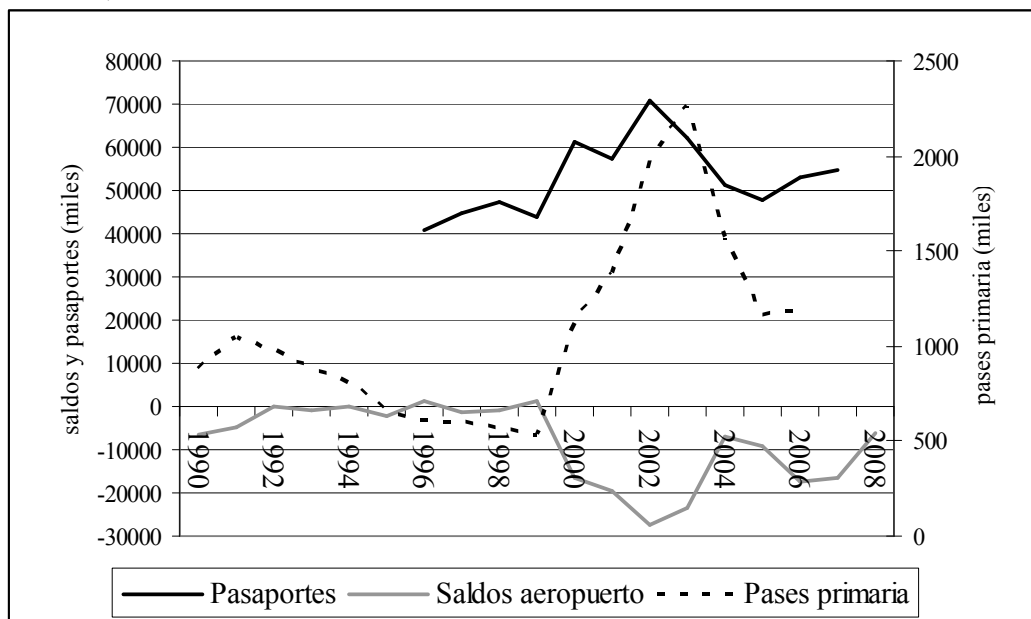
Como se verá en los próximos párrafos, no está dentro del horizonte cercano de Uruguay contar con mecanismos de regulación demográfica basados en la recepción de inmigrantes, a la inversa la consolidación de una tendencia a emigrar entre la población uruguaya, acentúa el enlentecimiento del crecimiento demográfico y contribuye a envejecer la estructura poblacional.

La migración ha jugado un rol clave en la dinámica demográfica uruguaya. El país recibió los últimos contingentes de inmigrantes europeos durante los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial hasta inicios de los años sesenta. Esos contingentes se

conformaron fundamentalmente por españoles que escapaban de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. El censo de 1963 registró que la población uruguaya tenía un 8% de inmigrantes y que en Montevideo alcanzaban a 13,5% del total de la población; estos guarismos ubicaban al Uruguay dentro del conjunto de países considerados “países de inmigración”, con proporciones de personas extranjeras similares a los que actualmente tienen países como España 11%, Francia 10,7% y los EEUU 12,9 (Council of Europe 2004). En el mismo período, el país comenzó a experimentar un incremento considerable de la emigración. Si los movimientos a través de las fronteras con los países vecinos existieron a lo largo de la historia, en este período se incrementan y diversifican los destinos de los emigrantes uruguayos, tanto hacia los países no fronterizos del continente latinoamericano como hacia Estados Unidos y Canadá. Por otro lado, comienza a perfilarse también una incipiente corriente de emigración hacia los países europeos, en la que destaca la importancia del retorno de los inmigrantes que habían llegado a Uruguay en períodos anteriores.

Si bien en el largo plazo el efecto de la emigración se ha hecho sentir en la reducción del crecimiento de la población en este último medio siglo, los efectos más importantes de la emigración internacional se observan en las variaciones de la tasa de crecimiento en el corto plazo. Como puede observarse en el gráfico 2, el crecimiento anual de la población durante todo el período analizado estuvo en estrecha relación con los niveles observados en la migración internacional. La tasa de emigración internacional fue negativa en todos los períodos intercensales (Cabella y Pellegrino, 2005) pero la poca información que tenemos de los flujos anuales nos permiten estimar que la migración se concentró en los períodos de crisis políticas y económicas como los años que rodean el año de 1973 y los de 1981 cuando la crisis económica llamada de “la tablita”. Durante la crisis de comienzos del siglo XXI, la población reaccionó con un nuevo flujo emigratorio, con un saldo negativo que se puede estimar en 126.000 personas, alrededor del 3,7% de la población media total del país en el período 1996-2006 (Macadar y Pellegrino, 2007).

**Gráfico 5: Evolución de la migración internacional anual según fuentes administrativas (Uruguay 1990-2008)**



Los saldos de uruguayos ingresados y salidos por el aeropuerto de Carrasco, el número anual de solicitud de pases al exterior de Educación Primaria y el número de pasaportes expedidos, ponen en evidencia que la última gran oleada migratoria registró su mayor intensidad durante los años más agudos de la crisis económica desatada a inicios de este siglo.

De forma global, las tendencias demográficas procesadas durante este último medio siglo, colocan a Uruguay dentro del conjunto de países que ha iniciado la segunda transición demográfica: la fecundidad descendió por debajo del nivel de reemplazo, la esperanza de vida mejoró sustantivamente y la familia experimentó transformaciones de naturaleza similar a las ocurridas en los países europeos. Sin embargo, la dinámica demográfica uruguaya difiere sustancialmente respecto a estos países en lo relativo al signo de la tasa de migración. Este aspecto es un factor clave para interpretar la estructura etaria actual en Uruguay y para prever la intensidad de los cambios que experimentará en el futuro.

### 3. La transición estructural de las edades

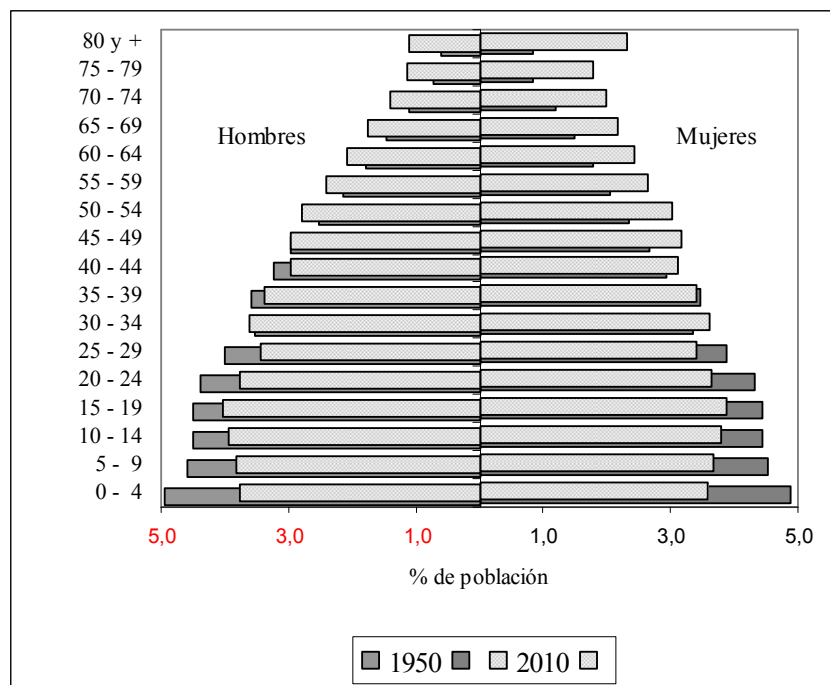
Además de la reducción del ritmo de crecimiento de la población, entre las consecuencias más relevantes de la transición demográfica se encuentran los cambios producidos en la estructura de edades; su importancia ha sido tal que algunos

demógrafos los han reunido bajo el término “transición estructural de las edades” (Pool et al. 2005). Este concepto busca poner de relieve los efectos del proceso de reducción progresiva de las cohortes de nacimiento a partir de los cambios generados por el descenso de la fecundidad y en menor medida por la mejora de la mortalidad, y en algunos países por los efectos de la migración. La transición estructural de las edades se concentra en los efectos de la transición demográfica sobre la estructura de edades, destacando el pasaje de poblaciones relativamente jóvenes hacia otras caracterizadas por el envejecimiento demográfico. Desde esta perspectiva se busca enfatizar las modificaciones que la transición demográfica ha provocado sobre el equilibrio entre las generaciones e identificar los problemas que las sociedades deben enfrentar ante esta nueva realidad demográfica, caracterizada por el aumento progresivo del peso de los adultos mayores (Wong y Carvalho 2005).

Al iniciarse la década de 1960 Uruguay había procesado las primeras etapas de la transición demográfica, y ya para esa época se visualizan los cambios propios de la transición estructural de las edades; es entonces cuando aparecen los primeros signos del envejecimiento, que fueron identificados inicialmente por A. Solari (1957).

Uno de los indicadores más utilizados en demografía para medir el nivel de envejecimiento de las poblaciones es la proporción de personas de 60 ó 65 y más años de edad en el total de la población. Se considera que una sociedad tiene una estructura de edad envejecida cuando la proporción de personas de 60 o más años alcanza el 7%. Uruguay ya superaba ese umbral en la década de 1960. El censo de 1963 arrojó una proporción de 11.6% de personas de 60 y más años y de 7.6% de 65 y más años. De acuerdo a los datos del censo anterior, realizado en 1908, las personas de 60 y más años eran el 4.7% del total de la población y las de 65 y más eran el 2.9%.

**Gráfico 6: Uruguay: pirámide de edades de la población en 1950 y en 2010**

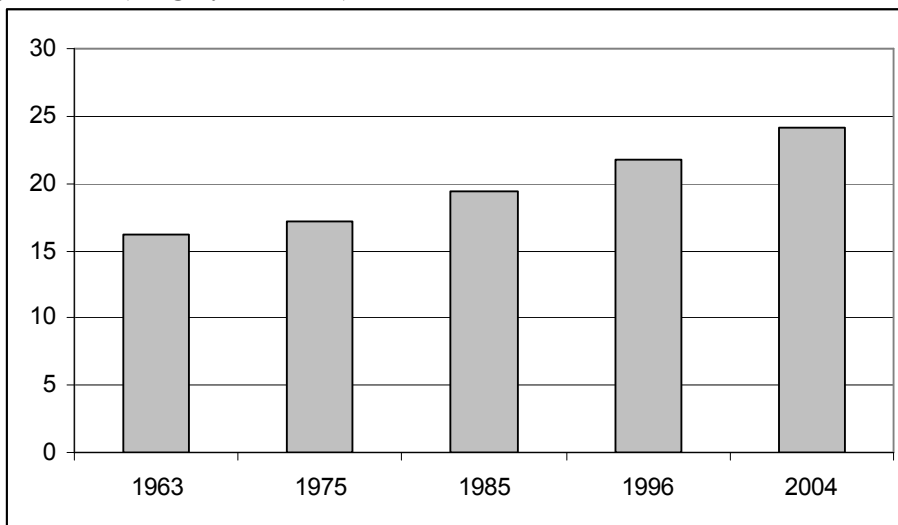


Fuente: Celade (2008)

Las pirámides de edades de 1950 y 2010 expresan los grandes cambios demográficos que tuvieron lugar durante las seis décadas transcurridas entre ambas fechas. Si bien la pirámide de 1950 ya muestra una estructura que tiende al envejecimiento, todavía es posible ver como la base es ancha y se reduce a medida que aumenta la edad. Ello refleja que a mediados del siglo XX la natalidad aún contribuía a mantener una población con una proporción importante de niños y jóvenes, y en la que el reemplazo de las generaciones estaba asegurado. A la inversa, la pirámide de 2010, que representa la estructura demográfica actual, presenta una base significativamente más angosta y una reducción sucesiva de las generaciones más nuevas, dando cuenta del fuerte descenso de la natalidad en los últimos años. Entre la mortalidad y la fecundidad, la migración internacional ejerce efectos sobre la estructura de edades, que en función de su signo (inmigración o emigración), acentúan los rasgos de la estructura demográfica. En la pirámide actual uruguaya se destaca el afinamiento de los grupos de edad entre los 20 y los 29 años, y en menor medida entre los 30 y los 44, producto de la emigración reciente. Por otra parte, la emigración de jóvenes resta también población en edades reproductivas, reduciendo el potencial reproductivo de la población y contribuyendo a su envejecimiento.

Durante la mayor parte del último medio siglo, la reducción de la fecundidad fue la variable que más contribuyó al envejecimiento de la población, en la medida en que determinó la reducción progresiva del peso demográfico de los niños y jóvenes. Este proceso se conoce con el nombre de envejecimiento “por la base” de la pirámide. Actualmente, a este proceso se suma el envejecimiento “por la cúspide”, ello significa que a medida que los progresos en la mortalidad se concentran en la población de mayor edad, ésta sobrevive por más tiempo y por lo tanto representa una porción mayor de la población total e incluso al interior del grupo de adultos mayores, las franjas etarias más altas cobran mayor importancia. En Uruguay, la estructura demográfica actual comienza a mostrar síntomas de envejecimiento por la cúspide. Este fenómeno se expresa en el aumento de la proporción de las defunciones ocurridas en la vejez (ver gráfico 3) y en el crecimiento del peso relativo de los “más viejos entre los viejos” al interior del grupo de edad de 65 y más años (gráfico 7).<sup>6</sup> De acuerdo a la información censal, la proporción de personas de 80 y más años dentro de los 65 y más años aumentó sistemáticamente durante la segunda mitad del siglo, alcanzando casi el 25% del total del grupo en 2004.

**Gráfico 7: Evolución de las personas de 80 y más años como porcentaje del total de personas de 65 y más años (Uruguay, 1963/2004)**



El proceso de envejecimiento es visto como una de las conquistas sociales más importantes del siglo XX, siendo el resultado positivo de la evolución histórica de dos variables claves de la dinámica demográfica: la mortalidad y la fecundidad. El aumento de la proporción de personas viejas en las poblaciones significa que la sociedad ha sido

<sup>6</sup> En inglés *the oldest old*.



capaz de regular los nacimientos y que los progresos en los cuidados de salud han contribuido a alargar la vida de los integrantes de la población. Sin embargo, el envejecimiento de la población también ha sido objeto de inquietud de los gobiernos en la medida que conduce inexorablemente al aumento de las poblaciones consideradas dependientes, al mismo tiempo que se reduce la proporción de la población en edades activas. En este sentido, uno de los aspectos problemáticos del envejecimiento de la población que se suele señalar refiere a la sobrecarga que recibirá el sistema de pasividades.

La evolución de las tasas de crecimiento de los distintos grupos de edades ponen de manifiesto los cambios que se han producido en la estructura de edades de la población uruguaya, de hecho, su comportamiento diferencial es el que explica la transición estructural de las edades. En el cuadro 1 se observa que los grupos etarios de niños y adolescentes son los que más han disminuido su ritmo de crecimiento, alcanzando tasas negativas entre 1990 y 2010. En el otro extremo, la tasa de crecimiento del grupo de edad que comprende a las personas de 60 y más años es la que presenta la mayor tasa de crecimiento, aún cuando su ritmo de crecimiento se ha ido desacelerando a medida que la población total también ha crecido a ritmos significativamente menores desde 1970.

Por su parte, los grupos etarios intermedios, es decir aquellos de los que se espera que su trabajo contribuya a sostener a la población denominada dependiente, en los dos últimos períodos han mostrado un crecimiento que está muy por debajo de las tasas de crecimiento del grupo de 65 y más años.

**Cuadro 1: Tasas de crecimiento según grupo de edad (Uruguay, 1950-2010)**

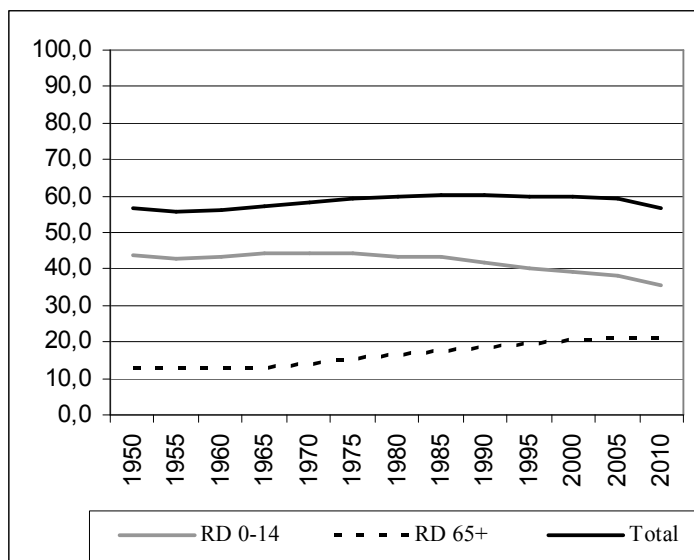
Grupo de edad	1950-1970	1970-1990	1990-2010
0-14	11,4	1,6	-3,2
15-39	7,3	4,5	4,1
40-59	15,8	2,1	7,6
60+	15,8	17,1	9,1
Total	11,3	5,0	4,0

*Fuente: elaborado con base en información de CELADE (2008a)*

Las relaciones de dependencia demográfica son indicadores que también permiten evaluar el equilibrio entre la población que está en edad de trabajar y la que no lo está. La relación de dependencia total se calcula como el cociente entre la sumatoria de los grupos de 0 a 14 años y de 65 y más años, sobre el total de la población entre 15 y 64 años. Los otros dos indicadores representan el peso de cada grupo de dependientes,

menores y adultos mayores sobre la población en edad de trabajar. En el gráfico siguiente se representa la evolución de la relación de dependencia a los largo de los últimos 60 años. Como puede apreciarse en el gráfico, la relación de dependencia total experimentó cambios muy moderados, manteniéndose cercana al 60% durante la mayor parte del período. Esta estabilidad fue el resultado de las tendencias contrapuestas en el peso de las poblaciones dependientes de jóvenes y adultos mayores. El aumento del peso del grupo de 65 y más años fue compensado por la reducción de la importancia relativa de las franjas etarias de niños y adolescentes. En los últimos años el fuerte descenso de la fecundidad ha determinado un leve descenso de la proporción de dependientes, pero en el largo plazo se espera que el aumento de la proporción de adultos mayores aumente su participación relativa en el grupo de población dependiente (Paredes 2008).

**Gráfico 8: Evolución de las relaciones de dependencia demográfica (Uruguay, 1950-2010)**



La lentitud con que se procesó la reducción en la tasa de crecimiento de la población uruguaya propició un equilibrio favorable entre las edades en el período considerado, permitiendo el mantenimiento de relaciones de dependencia positivas en términos relativos a los observados en esos años entre los países latinoamericanos. A modo de ejemplo, la relación de dependencia total en Brasil en 1965 era del 90%, es decir que por cada cien personas en edad de trabajar, había 90 fuera de las edades activas. El rápido crecimiento de la población observado en países como Brasil, debido al mantenimiento de una fecundidad alta durante el descenso de la mortalidad, tuvo como

consecuencia una pirámide de edades con base ancha evidenciando la presencia de muchos niños y jóvenes dependientes de los adultos en edad de trabajar (Camarano y Kanso 2007). Desde mediados de la década de 1970 la profunda caída de la fecundidad en un período de tiempo muy breve, ha determinado que la relación de dependencia se haya vuelto muy favorable, alcanzando actualmente el valor de 50%. Esta nueva situación es compartida por otros países latinoamericanos, y se la conoce con el nombre de bono demográfico, en la medida que hay una fuerte reducción de las poblaciones dependientes por la base, al tiempo que la proporción de adultos mayores todavía no es muy significativa. El lento proceso uruguayo determinó que este bono demográfico pasara tuviera escasa magnitud.

Otro factor que ha contribuido a contrarrestar los efectos potencialmente negativos del cambio en las estructuras de edades, ha sido el crecimiento de la participación laboral femenina. De acuerdo a los datos presentados por Espino y Leites (2008), la tasa de actividad femenina experimentó un aumento de gran magnitud en las últimas tres décadas: en 1981 el nivel de participación de las mujeres era 42% frente a 82% de los varones, en 2006 los hombres tienen la misma tasa que en 1981, mientras que las mujeres presentan una tasa de actividad de 63%. Si esta tendencia a la reducción de la brecha en la tasa de actividad continúa sosteniéndose, y es difícil pensar lo contrario, entonces la presencia femenina compensará, al menos en parte y por algunos años más, la reducción progresiva del tamaño de las generaciones activas.

La relación entre la población activa y pasiva (mayor de 60 años) todavía es favorable y de acuerdo a las proyecciones lo seguirá siendo por varias décadas. El principal problema, al menos en el corto y mediano plazo, no es entonces de naturaleza demográfica sino que tiene que ver con el mercado de empleo (Camarano y Kanso, 2007). Uno de los principales problemas que enfrenta el país en materia de seguridad social es que las personas tendrán dificultades importantes para cumplir con los requisitos jubilatorios, debido a las dificultades para una parte importante de la población para alcanzar el tiempo de cotización requerido por el sistema de previsión (Bucheli et al. 2006). De acuerdo a las proyecciones presentadas por estos autores, la intermitencia en los períodos de cotización en el mercado de empleo formal (por desempleo, informalidad) constituyen barreras importantes para lograr los beneficios jubilatorios.

El aumento de la esperanza de vida, aunado a los progresos en las condiciones de salud de las personas que alcanzan la etapa de la vejez, ha puesto en tela de juicio la calidad

de “dependiente” de este grupo etario. En el caso de Uruguay, en las dos décadas que transcurren entre 1986 y 2006 se observa un aumento importante de las personas que continúan participando en el mercado de empleo pasados los 60 años (edad mínima a la jubilación para hombres y mujeres, a partir de la reforma de la seguridad de 1996).<sup>7</sup>

**Cuadro 2: Condición de actividad de las personas mayores de 60 años según sexo y grupo de edad**

	1986									
	Varones					Mujeres				
	Activos	Pensionistas	Jubilados	Otro	Total	Activas	Pensionistas	Jubiladas	Otro	Total
60-64	55,3	1,3	37,2	6,3	100,0	23,2	21,4	28,1	27,3	100,0
65-69	30,5	3,4	57,9	8,1	100,0	12,3	34,3	33,7	19,7	100,0
70-74	15,5	4,5	75,4	4,5	100,0	5,6	44,4	35,2	14,8	100,0
75-79	7,4	4,6	84,6	3,4	100,0	4,1	52,9	34,7	8,4	100,0
80-84	3,0	3,5	91,0	2,5	100,0	1,8	59,8	33,2	5,2	100,0
85 +	1,7	5,3	91,4	1,7	100,0	0,3	62,8	33,4	3,5	100,0
	2006									
	Varones					Mujeres				
	Activos	Pensionistas	Jubilados	Otro	Total	Activas	Pensionistas	Jubiladas	Otro	Total
60-64	64,4	1,9	29,0	4,6	100,0	39,4	13,8	20,6	26,2	100,0
65-69	39,8	2,2	53,5	4,4	100,0	19,5	17,7	42,7	20,1	100,0
70-74	18,4	2,9	75,8	2,9	100,0	7,7	23,5	55,5	13,3	100,0
75-79	8,6	4,0	85,7	1,7	100,0	4,3	26,5	59,7	9,6	100,0
80-84	4,4	3,3	91,2	1,2	100,0	1,5	27,7	65,0	5,8	100,0
85 +	2,2	3,3	93,8	0,7	100,0	0,5	34,5	62,1	2,9	100,0

Fuente: Encuestas Continuas de Hogares del Instituto Nacional de Estadística

Si bien no es posible saber a partir de esta información en qué medida esta población tiende a permanecer por más tiempo en el mercado de trabajo por opciones personales de vida o por dificultades para acceder a una jubilación, lo cierto es que el aumento de la proporción de activos entre estos grupos etarios pone en entredicho la asociación entre población mayor de 60 o 65 y población dependiente.<sup>8</sup>

En suma, la reducción de la fecundidad durante el último medio siglo ha implicado que se reduzca el número de dependientes menores, pero también implicará que en el futuro las generaciones que ingresen al mercado de trabajo serán más pequeñas. Por otra parte,

<sup>7</sup> La reforma de 1996 equiparó la edad de retiro de las mujeres a la de los varones, previamente las mujeres podían jubilarse al cumplir los 55 años. La reforma también estipuló un mínimo de 35 años de cotización al sistema para poder acceder al beneficio jubilatorio completo y 15 para obtener una jubilación por edad avanzada, con una tasa de reemplazo menor. Si bien estas modificaciones pueden estar afectando la comparación pre y post reforma, particularmente entre las mujeres, no es esperable un efecto demasiado grande ya que a las generaciones mayores se vieron beneficiadas por cálculos en los años de cotización menos rígidos que para las generaciones que entraron con menos de 40 años en el nuevo sistema.

<sup>8</sup> De acuerdo a los datos de Amarante y Espino (2007) es muy factible que una parte importante de esta población enfrente dificultades para salir del mercado de trabajo, ya que los mayores de 65 es el grupo que presenta mayores niveles de informalidad, desprotección y vulnerabilidad en el mercado de empleo.

en la medida que las generaciones nuevas son de menor tamaño y las generaciones antiguas viven por más tiempo, la población adulta mayor ha crecido y seguirá creciendo.

#### **4. ¿Qué nos depara el futuro demográfico?**

Dado el carácter estructural de las variables que componen la dinámica demográfica, las proyecciones de la población pueden prever con bastante precisión su volumen y su estructura de edades, al menos en lo referido a la fecundidad y mortalidad. La migración internacional es una variable más difícil de proyectar, dado que su comportamiento puede ser afectado por factores coyunturales y es susceptible a las medidas políticas de los países de recepción.

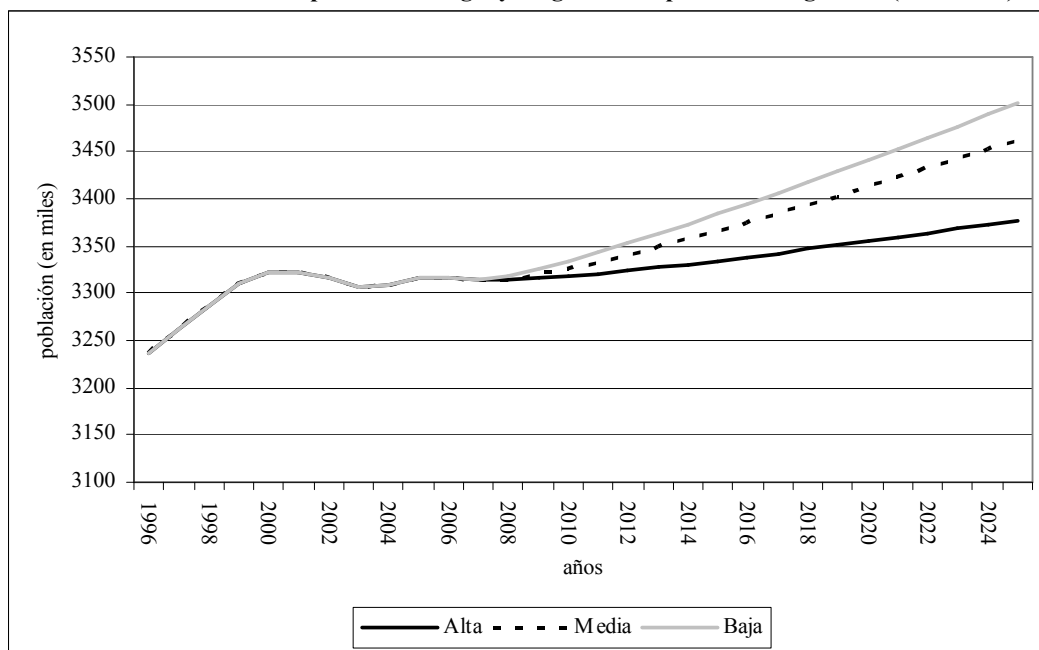
A pesar de su capacidad de previsión, las proyecciones de población en muchos casos no han producido resultados correctos; al fin y al cabo, los fenómenos sociales son complejos y hay diversos factores que intervienen, generando diferencias sensibles entre la predicción y la realidad.

En el caso de Uruguay, las proyecciones de población efectuadas en el pasado dieron volúmenes mayores que los que, a posteriori, fueron registrados en los pocos censos que tuvimos en nuestra historia. Las hipótesis de fecundidad y de mortalidad en las que se basaban las proyecciones eran razonables para la época en que fueron hechas, pero los saldos migratorios no fueron los esperados. Durante la primera mitad del siglo XX, el saldo migratorio fue positivo, aunque su aporte al crecimiento fue menor al previsto. Como se analizó anteriormente, en la segunda mitad del siglo se revirtió la tendencia, y los períodos intercensales tuvieron saldos migratorios negativos, que no se esperaban para las últimas décadas del siglo (Pellegrino y Calvo 2007).

En la revisión de las proyecciones realizadas por el Programa de Población en 2007 (Cabella y Macadar 2008), se planteó como hipótesis con respecto al crecimiento vegetativo, que habría de mantenerse el descenso de los nacimientos con poca variación en su volumen y que las defunciones se mantendrían estables con tendencia a crecer, dado que el aumento de la esperanza de vida implica un incremento en el número de muertes, en virtud del envejecimiento de la estructura de edades. Con respecto a la migración internacional, la tendencia de medio siglo permite sostener que la emigración se ha convertido en un rasgo estructural de la sociedad uruguaya y que las redes y vínculos entre los migrantes y los residentes en el país permiten mantener un flujo permanente a pesar de que no se mantuvieran las causas que la originaran. Los

resultados de ese trabajo, concluyeron que no hubo diferencias mayores respecto a las proyecciones presentadas por el INE en 2004.

**Gráfico 9: Crecimiento de la población uruguaya según tres hipótesis de migración (1996-2025)**



Una de las conclusiones del estudio consiste en mostrar los efectos diferentes que implicarían las tres hipótesis planteadas en la revisión de las proyecciones en 2007. En el gráfico 9 se observa el volumen de la población bajo las tres hipótesis. En todos los casos se asumió el supuesto de que los nacimientos anuales disminuyen de manera sostenida aunque gradual y moderadamente, al igual que la fecundidad, al tiempo que se plantea un saldo migratorio negativo cuyo volumen difiere en cada una de las tres proyecciones: la hipótesis alta tiene un saldo migratorio negativo mayor aunque decreciente y en la hipótesis baja, se supone un saldo migratorio negativo decreciente, que llega a cero en el año 2025 (Cabella y Macadar, 2008).

Los cambios que están ocurriendo en el contexto internacional, permiten dudar de las hipótesis entonces formuladas sobre el futuro. La crisis financiera y económica desencadenada a fines de 2007, no esperada por la mayoría de los observadores, con sus consecuencias sobre el empleo, supone una retracción de los flujos migratorios. Por otra parte, es razonable suponer que habrá un retorno significativo de emigrantes a sus países de origen. La situación económica es acompañada de un endurecimiento importante de las políticas de migración en los países de recepción, en particular en la Unión Europea, que restringió los ingresos y al mismo tiempo organiza programas de retorno.

La situación económica de Uruguay en los últimos cinco años, ha estado marcada por un crecimiento anual sostenido del PBI. A los efectos de la emigración importa destacar que el desempleo actual es de 6,6%, de acuerdo a las cifras divulgadas en 2009 por el Instituto Nacional de Estadística. Este valor es el más bajo al menos desde 1986, año en que la tasa era 9.8% (Azar et al. 2001). El contexto internacional y el nacional ¿implicarán cambios fundamentales en las tendencias de la migración internacional? Por cierto, se trata de un período en que imperan la incertidumbre y las dudas sobre el futuro, aunque tiene sentido plantear la posibilidad de que haya un saldo migratorio positivo, integrado por un aumento del retorno y una cierta inmigración. De acuerdo a Calvo (2008), el envejecimiento de la población y en especial el desequilibrio de la estructura de edades, podría moderarse si el país adopta políticas orientadas a menguar los efectos de la emigración e incluso políticas que fomenten la migración de retorno y la llegada de inmigrantes.

Desde la perspectiva demográfica, las proyecciones planteadas hasta ahora nos dicen que la relación entre personas menores de quince años y los mayores de sesenta y cuatro con respecto a los que están en edad de trabajar (15-64 años) se mantendrían prácticamente estables hasta el año 2025. El cambio que ocurriría se refiere al peso que pasarían a tener los tramos de edad de niños y los de mayores. En todas las hipótesis de la proyección, el número de jóvenes y niños menores de quince años disminuye mientras que aumenta el número de mayores de sesenta y cuatro años.

Desde el punto de vista de la seguridad social, esos cambios demográficos se refieren al aumento de las personas que se encuentran en edad de retirarse de la actividad económica e integrarse a los beneficios del retiro y al descenso de la proporción de niños y jóvenes en edades de depender económicamente.

El número de personas que integran al sistema de seguridad social debe estar basado en el aumento de los activos, pero también y fundamentalmente, en la cobertura del mismo. La integración de las mujeres a la actividad económica es un componente importante del aumento de las cotizaciones y del número de jubilados, al tiempo que el número de años de estudio que está ocurriendo y que esperamos que continúe aumentando, va a contribuir a que el ingreso al sistema comience más tarde. Estos factores van a afectar de manera considerable la relación entre dependientes y activos en las próximas décadas.

## 5. Comentarios finales

La historia demográfica de Uruguay puede ser considerada modélica en materia de transiciones demográficas. Las metas planteadas por los organismos internacionales ocupados en temas poblacionales han sido bastante verificadas en nuestro caso. Los cambios demográficos, en cuanto a la fecundidad y a la mortalidad, se produjeron de manera lenta y gradual, permitiendo que las relaciones entre las generaciones se procesaran sin saltos abruptos. Se trata de una trayectoria demográfica que no solamente es diferente a la de otros países latinoamericanos por su inicio precoz, sino también por ese gradualismo de su evolución.

El fenómeno del *baby boom*, que consistió en un crecimiento importante de los nacimientos a partir del fin de la Segunda Mundial hasta la década de 1970 y que tuvo lugar en los países europeos y en los Estados Unidos, en Uruguay tuvo una expresión atenuada.

El envejecimiento de la población va a afectar a todas las sociedades que han alcanzado una fase final de la transición demográfica y el Uruguay está en este caso. Se debe considerar que es el resultado de logros positivos de la sociedad uruguaya y es consecuencia de objetivos alcanzados en materia de salud reproductiva y de esperanza de vida. Por otra parte, en lo relativo el comportamiento reproductivo, se trata de una sociedad en la que una parte importante de mujeres y de parejas han podido optar por concretar la elección del número de hijos deseado.

Desde el punto de vista de la seguridad social, no contamos con proyecciones sobre número futuro de personas activas o de los jubilados; podemos suponer, como hipótesis fuerte, que la participación de las mujeres en la PEA va a continuar creciendo hasta llegar cerca del 100% en las edades de mayor participación. Desde el punto de vista de las edades se puede suponer que la edad promedio de ingreso a la PEA se va a retrasar, dada una mayor permanencia en el educativo. Con respecto a la edad de jubilación, ésta debería acompañar la esperanza de vida, aunque existen muchos argumentos para afirmar que el límite debe tener en consideración la diversidad de circunstancias reales en que se desarrolla la historia laboral de las personas.

Desde una perspectiva demográfica, el planteo más sensato es proponer medidas que supongan un nuevo equilibrio entre las generaciones, y al mismo tiempo, construir propuestas que traten de evitar que se alcancen niveles de extremos en la fecundidad o en el saldo migratorio negativo.



Algunos países están planteando medidas orientadas a compartir el trabajo con la crianza de niños como forma de alentar la fecundidad o al menos frenar su descenso; en otros, se han planteado incentivos económicos. En algunos casos, como Francia, se estima que los incentivos han tenido como consecuencia que los niveles de fecundidad se recuperen o, por lo menos, que no sigan bajando. En estos casos, se propone mantener la fecundidad a un nivel que permita mantener la estructura de edades estable. Estas medidas son difíciles de plantear dado que pueden provocar rechazo en muchos frentes, fundamentalmente en el movimiento feminista. Al mismo tiempo, existe un amplio espectro de opiniones que rechazan el establecimiento de medidas políticas, en áreas que implican decisiones estrictamente del ámbito privado, como lo es la reproducción. Por otra parte, es poco realista pensar que las políticas y programas adoptados para revertir el descenso de la fecundidad puedan contrarrestar las distintas fuerzas sociales y económicas que condujeron al gran cambio demográfico que está implicando la segunda transición demográfica. No debe olvidarse que detrás de esta nueva reducción de la fecundidad, hay al menos tres grandes procesos que difícilmente vuelvan atrás: el ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo, el aumento en el acceso a la educación superior y el acceso a medios eficientes de control de la fecundidad.

Todos estos procesos han sido acompañados además por un cambio en la orientación de valores hacia una mayor autonomía y realización individual, una transformación cultural que a pesar de estar poco estudiada en nuestro país, algunos estudios sugieren que ya comienza perfilarse en todos los sectores sociales (Peri 2003).

En definitiva, si bien es deseable que el país tome iniciativas en el diseño de políticas que favorezcan la concreción de la fecundidad deseada por las parejas, es poco probable que éstas logren revertir el nivel de fecundidad ya alcanzado. Sin embargo, sí es posible que una combinatoria de medidas orientadas a favorecer la fecundidad deseada con medidas que busquen revertir los saldos migratorios negativos –por ejemplo impulsando el retorno y por qué no la inmigración- ayudarían a mantener una estructura demográfica que hasta el momento no presenta los grandes problemas que enfrentan las sociedades más desarrolladas.

## BIBLIOGRAFÍA

Amarante, Verónica y Espino, Alma. 2007. *Informalidad y protección social en Uruguay. Elementos para una discusión conceptual y metodológica*, Montevideo Instituto de Economía, Serie Documentos de Trabajo, DT 1/07.

Azar, P., Rodríguez, S., Sanguinetti, C. 2001. *Análisis sobre la duración del Desempleo (Uruguay 1986-1999)*, Montevideo, Instituto de Economía, Serie Documentos de Trabajo, DT 9/01,

Birn, AE., Cabella, W. y Pollero, R. 2003. “La mortalidad infantil uruguaya en la primera mitad del siglo XX: un análisis por causas del pasado al presente”, en *Anales de las VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Volumen I, pp. 137-154, Tafi del Valle, Tucumán.

Bucheli, M., Ferreira-Combra, N., Forteza, A. y Rossi, I. 2006. *El acceso a la jubilación o pensión en Uruguay ¿Cuántos y quiénes lo lograrían?*, Serie Estudios y Perspectivas, Oficina de CEPAL en Montevideo.

Cabella, W. y Macadar, D. 2008. *Revisión de las proyecciones nacionales*, Informe de consultoría realizada para INE y OPP, Montevideo (mimeo).

Cabella, W. 2007. *El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes*. Cuadernos del UNFPA, Serie Divulgación, Fondo de Población de Naciones Unidas, Año 1, N° 1, Montevideo: Trilce.

Chackiel, Juan 2004. “La transición de la fecundidad en América Latina 1950-2000”, *Papeles de Población*, N° 41:9-59.

Cabella, W., Pellegrino, A. 2005. *Una estimación de la emigración internacional uruguaya entre 1963 y 2004*, Montevideo, Unidad Multidisciplinaria, Facultad Ciencias Sociales Documento de Trabajo, No. 70.

Calvo, Juan José .2008. *La población del Uruguay en las próximas décadas. Una visión, dos escenarios y diez preguntas para debatir*, Montevideo, Sustentabilidad demográfica ENIA 2010-2030.

Camarano, Ana y Kanso, Solange. 2007. “Dinâmica da população brasileira e implicações para a previdência social”, en: Paulo Tafner; Fabio Giambiagi. (Org.). *Previdência no Brasil: debates, dilemas e escolhas*. Rio de Janeiro.

Celade. 2008. “Estimaciones y proyecciones de población, Indicadores de crecimiento y estructura”, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía, CEPAL, Naciones Unidas, [http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos\\_BD.htm](http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm).

Celade. 2008b. “Estimaciones y proyecciones de población, Indicadores de fecundidad y mortalidad”, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía, CEPAL, Naciones Unidas, [http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos\\_BD.htm](http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm).

- Council of Europe. 2005. *Recent developments in Europe*, Francia, Council of Europe Publishing.
- Damonte, Ana María. 1993. *Evolución de la mortalidad en Uruguay*, México. IV Conferencia Latinoamericana de Población: La transición demográfica en América Latina y el Caribe, Volumen II.
- Damonte, Ana María. 1994. *La transición de la mortalidad en Uruguay*, Montevideo, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, D.T. N° 17.
- Espino, Alma y Leites, Martín. 2008. *Oferta laboral femenina en Uruguay: evolución e implicancias (1981-2006)*, Montevideo, Instituto de Economía, Serie Documentos de Trabajo, DT0708.
- Fortuna, J.C. Niedworok, N., 1985. *La migración internacional de uruguayos en la última década*. Estados Unidos, C.I.M. Universidad de Georgetown.
- Giannattasio, Luis 1941. “El abastecimiento de agua potable de Montevideo”, en *Revista de Ingeniería* Volumen 35:309-323.
- Hatton, T. J. & Williamson, J. G. 1998. *The Age of Mass Migration*, Nueva York: Oxford University Press.
- Lesthaeghe, Ronald. 1995. "The Second Demographic Transition in Western Countries: An interpretation", en Karen Oppenheim Mason y An-Magritt Jensen (eds.) *Gender and Family Change in Industrialized Countries*, Clarendon, Oxford, Pp. 17-62.
- Macadar, D. y Pellegrino, A. 2007. *Informe de migración internacional*, Encuesta Nacional de Hogares Ampliada, Montevideo, Instituto Nacional de Estadística (INE).
- Pellegrino, A. y Calvo, J.J. 2007. “¿Qué hacer con la población en Uruguay? Los desafíos demográficos de las próximas décadas”, en Arocena, R. y Caetano, G., *Uruguay Agenda 2020*, pp. 61-83, Montevideo: Taurus.
- Pellegrino, Adela 2003. *Caracterización demográfica del Uruguay*, UNFPA-Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República, Montevideo.
- Pellegrino, A. Cabella, W., Paredes, M., Pollero, R., Varela, C. .2008. “De una transición a otra: la dinámica demográfica del Uruguay en el siglo XX”, en Nahum, B. *Uruguay en el siglo XX: la sociedad*, Montevideo: Ediciones de Banda Oriental.
- Pollero, Raque. 1994. *Transición de la Fecundidad en el Uruguay*, Montevideo, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, D.T. N° 17.#
- Peri, Andrés. 2004. “Dimensiones ideológicas del cambio familiar en Montevideo”, *Papeles de Población*, V. 10:147-169.
- Paredes, Mariana. 2008. *Demografía y seguridad social en Uruguay: balance y perspectivas*, *Diálogo nacional sobre seguridad social*, [www.bps.gub.uy/Escritos%5CAportes%20al%20debate](http://www.bps.gub.uy/Escritos%5CAportes%20al%20debate).

Pool, I., Prachuabmon, V., Tuljapurkar, S. 2005. "Age-structural transitions, populations waves and political arithmetick" en Tuljapurkar, S *Population, Resources and Development* p. 3-10, Springer.

Sienra, Mariana. 2007. *La evolución del sistema de seguridad social en el Uruguay (1829-1986)*, Serie documentos de trabajo, N° 7/07, Montevideo, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración.

Solari, Aldo. 1957. "El fenómeno del envejecimiento de la población uruguaya", *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México, Vol. XIX, No 2.

Varela, Carmen, Pollero, Raquel y Fostik, Ana. 2008. "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivos", en Varela, C. (coord.) *Demografía de una sociedad en Transición*, Montevideo, Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Varela, Carmen. 2004. "El reemplazo de la población en Uruguay, un fenómeno ausente en la agenda estatal." en *La fecundidad en América Latina, ¿transición o revolución*, Santiago de Chile, CEPAL, Pp. 399-420.

Wong y Carvalho. 2005. "Rapid aging process in the Third World countries and social policies: the Brazilian case", Brasil CEDEPLAR (mimeo).

